

Sra. Rectora, Sra. Vicerrectora de la Universidad Nacional de Cuyo, Sr. Vicedecano de la Facultad de Educación, Decanas, Decanos, Vicedecanas y Vicedecanos de otras UUAA, autoridades de mandato cumplido, Consejeras y Consejeros Superiores y Directivos, equipos de gestión de la Facultad, Docentes, Personal de Apoyo Académico, Estudiantes, Familiares, amigas, amigos y muy, pero muy especialmente a nuestras egresadas y nuestros egresados, a quienes celebramos hoy especialmente; gracias por estar aquí.

Hace exactamente un año, este discurso era pronunciado por nuestra ex-decana y actual Vicerrectora de la Universidad. Hoy me toca a mí asumir este honor y confío en que mis palabras logren reflejar el sentir profundo de nuestra Facultad de Educación y de todo nuestro equipo de gestión, compartiendo plenamente estas reflexiones con Aldo.

Inicié hablando de tiempo, 1 año, y pensaba lo que significa un año, 365 días para una institución como la nuestra.

En un año hemos sostenido el desarrollo de nuestras siete carreras de grado, dos tecnicaturas, un doctorado, 3 maestrías, 4 especializaciones. Y... en consecuencia, han pasado por nuestras aulas más de 1700 estudiantes y, por supuesto los 400 niños y niñas del nivel primario e inicial, nos preocupamos y ocupamos en garantizar calidad y relevancia a más de 2000 estudiantes año a año.

En estos 365 días capacitamos con 2 diplomaturas, 3 programas y actualizaciones de posgrado, dictamos estas formaciones en la facultad, en el Hospital Universitario y nos acercamos a territorio con temas de profundo interés para la provincia. Llegamos, con estas acciones y otras organizadas por nuestros institutos, centros y redes a más de 360 egresados/as de nuestra facultad y de distintas instituciones y carreras que siguen capacitándose.

En un año dimos respuestas a la comunidad con 15 proyectos de extensión que se desarrollan en territorio (Las Heras, Tupungato, Guaymallén, Ciudad), 32 propuestas de cursos de perfeccionamiento que alcanzaron a 210 destinatarios. Nos abrimos al mundo con 4 propuestas de jornadas internacionales, clases espejo, proyectos COIL exitosos que han implicado a distintos claustros con valiosas propuestas. 15 docentes, 27 estudiantes y 6 no docentes se han enriquecido a través de acciones de movilidad en otros países de América Latina y Europa.

En estos 365 días garantizamos inclusión real: acompañamos a 44 estudiantes con discapacidad en nuestras aulas y celebramos la graduación de 3 técnicos en educación social en contexto de encierro. Además, creamos un programa inédito de formación laboral para personas con discapacidad intelectual. Fuimos la primera universidad del país en abrir sus puertas a estos/as 10 estudiantes para formarlos/as e insertarlos/as a través de pasantías; una experiencia de impacto nacional que hoy llena nuestro corazón de orgullo al ver que varios de ellos ya se han incorporado formalmente al mercado laboral.

Hablando de inclusión, no puedo dejar de nombrar los dos servicios que, en el marco de la Secretaría de Extensión, dan respuesta a demandas de la comunidad que no han recibido por fuera, en estos 365 hemos abierto nuestras puertas semana tras semana a 30 personas baja visión y ceguera en el Servicio de Rehabilitación Visual, que hemos seguido dando respuesta a 20 niños y niñas con diferentes dificultades del lenguaje en el Servicio de bases funcionales, que surgió de esfuerzos de articulación con la Facultad de Odontología y hemos dado respuestas a necesidades de otras instituciones de salud como el Hospital Notti, el Carrillo, el Paroissien y centros de salud y a la comunidad toda.

Y tenemos nuestro orgullo más reciente, estamos trabajando con 13 personas sordas en una oferta de un taller de teatro destinado a ese colectivo junto a 15 estudiantes oyentes de TILSA. Estos servicios y acciones funcionan con suma de voluntades de docentes, no docentes, becarias, pasantes y han implicado esfuerzos de sostenimiento y compra de insumos que excedían las posibilidades de nuestra facultad, pero lo asumimos

Es verdad, se ha estado haciendo hincapié en los medios sobre un índice de demora en el egreso que nos preocupa: estudiantes que tardan, en promedio, 8 años en completar carreras de 4. Pero lejos de ocultar esos números, nos hicimos cargo. Analizamos sus causas profundas y abordamos las respuestas que nos competen como institución: nos zambullimos de lleno en un proyecto de sinceramiento curricular para revisar nuestros espacios, cuestionar nuestras prácticas y transformarnos a partir de esa reflexión. También pusimos en discusión normativas que revisamos y modificamos y generamos otras para acompañar con más cercanía a nuestros/as estudiantes, como el proyecto de mentorías.

No podemos desconocer que hay causas que estudiamos que nos exceden como institución, situaciones socioeconómicas de nuestros/as estudiantes, tenemos una masa poblacional que trabaja en un alto porcentaje y que en otro no menor realizan tareas de cuidado. Que un/a estudiante se demore hoy, en algunos casos el doble o más de la duración de su carrera, ¿puede analizarse en términos de números simplemente? ¿vale menos ese empeño? Les aseguro que no, mis largas charlas con muchas de nuestras/os estudiantes me dice que ahí hay historias de vida a escuchar que explican el enorme esfuerzo recorrido, las muchas frustraciones y los esperados festejos de los logros...

Seguramente si alguno de los que comentan esos datos (que se leen como escandalosos o insostenibles) hoy parasen a la salida de este acto a una o dos de Uds, entendería el valor de lo que ha implicado el recorrido, porque cada uno/a de Uds no es un número, son una historia individual, historia de vida que puede explicar con seguridad ese tiempo que les haya requerido el recorrido para que, en el tumulto de responsabilidades, obstáculos y fortalezas hoy los tenga acá sentados/as y a punto de vivenciar un momento inolvidable de sus vidas y que grita palabras como: logro, satisfacción, apertura, cierre y apertura de nuevo, esfuerzo, familia, amistad, valores, fortaleza...

Y aun así, entendiendo que las situaciones de vida personal nos exceden, como facultad intentamos poner todos nuestros esfuerzos en entender esas situaciones personales y

responder a ellas con más de 400 becas propias entre las de comedor, fotocopias, transporte, ayuda económica, a las que se suman 163 de la Secretaría de Bienestar.

Entendiendo las particularidades de vida y tiempos disponibles para el estudio, generamos variados dispositivos de acompañamiento: organización de grupos de estudio, tutorías disciplinares acreditables y no acreditables, tutorías interdisciplinarias, tutoría de pares, de apoyo al ingreso, mentorías, refuerzo de horas de consulta. Respondimos con acompañamiento de las direcciones de carreras, del departamento de orientación, asesoría del área de géneros a la realidad de la población particular que tiene esta facultad y a la necesaria visibilización y reforzamos estas acciones en estos días creando formalmente el área de Derechos Humanos y de Inclusión de Personas con discapacidad para la facultad, temáticas que nos han atravesado en historia y con hechos. Hemos acompañado con estas acciones a 683 estudiantes con excelentes resultados, en la mayoría de los casos, solo en un año.

En un año, 365 días, nos hemos preocupado y ocupado en revisar nuestros planes de estudio, teniendo 9 de nuestros planes en ese proceso de modificación que involucra a docentes, estudiantes, egresados/as, la voz del medio, equipos de gestión, referentes externos, con variados grados de avance.

En esos 365 días hemos creado una nueva carrera de grado, la Licenciatura en Fonoaudiología, que da respuestas a grandes demandas de egresados, de la sociedad mendocina en su conjunto, carrera que es el resultado de esfuerzos de colaboración y articulación entre las facultades de Ciencias Médicas y de Odontología y que está aprobada por nuestro Consejo Directivo y siguiendo su recorrido administrativo. También, en estos días, hemos terminado un plan a distancia de la Licenciatura en documentación y gestión de la información, armada en colaboración con nuestra Biblioteca y la Biblioteca Central de la UNCuyo.

Es en el marco de esos 365 días, a los que he abocado este discurso, que nos preocupamos por llevar la oferta de nuestras carreras a cada rincón, transitando por 16 escuelas secundarias de nuestra provincia y CENS, invitando a algunas de ellas a conocer nuestra institución y participando de todas las ofertas educativas donde fuimos invitados, eso nos permite decir, entre otros logros, que pudimos dar a conocer ampliamente nuestras carreras y hoy tenemos una masa de inscriptos para el 2027 que supera en un 15% a la del 2026, con lo que llegamos a mostrar nuestra oferta de carreras a más de 800 estudiantes de ese nivel. Recorrimos la zona este, Lavalle, el gran Mendoza visitando instituciones educativas.

En 365 días, muchos/as docentes y no docentes, más allá de todo contexto, decidieron seguir capacitándose y hoy tendremos el orgullo de entregarle a 15 de ellos/as un reconocimiento por culminar distintas carreras en una clara apuesta por la educación permanente, con compromiso y entrega. Gracias por seguir entendiendo que la formación redonda en calidad.

Y es en este año también que 162 docentes, estudiantes, no docentes y egresados/as decidieron seguir investigando, apostando a la ciencia, a pesar de que ello hoy pone en la balanza un enorme esfuerzo personal sin casi reconocimiento. Sostener acciones de ciencia es devolver a la sociedad progreso real, innovación y soluciones que mejoran la calidad de vida, el conocimiento convertido en bien común y genera como consecuencia una docencia siempre actual y respaldada científicamente.

Un año, este, de funcionamiento ineludible de nuestra escuela Carmen Vera Arenas, escuela que ha seguido buscando transformarse, garantizar educación, acompañar trayectorias diversas, desafiarse, articular con los colegios secundarios, seguir siendo la escuela de interés de la mayoría de las familias mendocinas.

Es en este último año que, más allá de todo contexto, seguimos apostando por la democracia que caracteriza a la Universidad, hemos atravesado procesos democráticos diversos, elecciones de autoridades Universidad y Facultad, apoyado la de Centro de estudiantes, en breve la de los consejos académicos, de Investigación y de autoridades de institutos centros y redes y esto sucede porque la Universidad es un espacio de democracia que entiende que en la pluralidad de voces está la clave de las mejores decisiones de política educativa.

Y es en un marco de democracia, transparencia y aseguramiento de la calidad que también nos enorgullece marcar que 7 no docentes y 3 docentes hoy reciben un reconocimiento por haber efectivizado concursos. Felicitamos a quienes con mucho esfuerzo y compromiso han obtenido ese logro.

Es justo ahora un momento de agradecer a quienes, en los distintos contextos que atravesaron durante su trayectoria, han puesto cada día lo mejor de sí y, en muchos casos se han constituido como sostén, ejemplo, inspiración de nuestra razón de ser, nuestros estudiantes. Me refiero ahora a quienes le dedicaron tiempo, compromiso, horas extras, VIDA, sí, gran parte de su vida a nuestra amada casa de estudios. Durante este año dos docentes cumplieron 30 años de servicio y vida para esta Universidad, queridas Gabriela Mattiello y Ana Sisti, gracias por esa vida dedicada y por la educación a la que siguen apostando.

Y quiero reconocer particularmente a quienes se jubilaron, 9 docentes y 2 no docentes de esta facultad se acogieron a ese régimen, personas que tampoco son números, que han sido presencia, que han aportado momentos, anécdotas, historias... por lo que no puedo no personalizar este momento.

A nuestra querida Ester Marchán, siempre a disposición atendiendo alumnos con amplia sonrisa y predisposición.

A Silvia Sabatini quien, entre historias, narraciones, enciclopedias y dispositivos puso en contacto con libros a innumerables estudiantes que atravesaron ese espacio indispensable, nuestra biblioteca.

A la que interpela, repregunta, indaga y siempre en estado de propia inquietud, buscó inquietar. No es solo la lengua lo que te destacó, María Julia Amadeo, te destacó tu permanente búsqueda de crear, innovar.

Detrás de un dispositivo, pensando recursos y apostando a nuevas herramientas para lograr mejoras en la enseñanza, gracias Andrea Cotar por ello.

Entre telas, pelotas, juegos creativos, estaba Lalo Ribó, siempre buscando común unidad desde los distintos lugares de desempeño. A vos, Lalo, pleno reconocimiento.

Acompañando practicantes, siempre desafiándolos en términos de reflexión y co-construcción, cuántas aulas fueron testigos de tu capacidad de escucha, de tus análisis profundos, de tus consejos acertados. Merecido momento, Cecilia Sayavedra.

Destacada por tu coherencia entre discurso y práctica. Ejemplo del hacer comunitario, formadora de conciencia social... has marcado camino desde la formación ética y con responsabilidad social, gracias por eso Cecilia Tosoni.

Enfrentar a los estudiantes a los contextos de inserción real futura fue una tarea firme que sostuviste, Magdalena Tosoni. Supiste ser puente de conexión entre la Universidad y la comunidad. Siempre gracias!

Exploración, disfrute, experiencias sentipensantes... Tus clases siempre estuvieron llenas de color, sonido, murmullos, gestos... Referente de la literatura en la provincia y fuera de ella. Ceci Tejón, te extrañarán las princesas desalineadas y rebeldes, los caballeros sensibles, los dragones temerosos y las nubes traicioneras.

Incluir es un verbo hoy muy escuchado, siempre pegado a esa acción debe ir tu nombre, Rosa Giunta. Maestra formadora, tus aportes a la educación inclusiva y a la salud te han destacado. La facultad y el Hospital Universitario te tendrán indiscutiblemente en su memoria.

Dicen que la docencia requiere paciencia, pero su estilo grita lo contrario; energía, chispa y una capacidad inagotable para decir acá estoy... Ella se escapa de la norma, nos están faltando las risas exageradas y la capacidad de ubicuidad, los pasillos notan su ausencia. Silvina Bascuñán, quien entendió antes que muchos, además, que en los primeros años de vida se construye la arquitectura del alma.

Gracias, querido y queridas jubiladas!

Pero también vivimos este año situaciones muy tristes para esta institución, este último año nos golpeó la pérdida de un compañero de trabajo que dio muchos años de su vida a esta querida casa, un compañero que nos recibía a diario con una sonrisa y que compartía charlas de fútbol, de su amada lepra, como así también podía estar contando anécdotas de lo más increíbles que fue transitando durante su larga trayectoria. Gracias, Orlando, por lo dado.

Y otras dos irreparables pérdidas tuvimos este tiempo, dos MAESTRAS enormes en sus especialidades, gestoras incansables que dejaron huellas profundas en la institución, en las políticas institucionales y en las personas que compartieron experiencias con ellas. Cristina Gutiérrez, referente en la terapia del lenguaje, maestra de otras maestras que hoy son referentes también en el área, decidida, determinada, hacedora, mentora... Tu marca queda en quienes transitaron tus aulas y de las que fuiste gran formadora.

María Victoria Gómez de Erice, qué decir de quien todo está dicho, nuestra facultad te debe su identidad, parte de su historia, su referencia en el medio, entre muchas otras cosas, y la Universidad te debe gran parte de su impulso. Admirada mujer que, en otros contextos donde la mujer debía demostrar siempre más, siempre doble, no te amedrentaron, nada te frenó. Esta facultad y esta Universidad reconocen, lejos de toda metáfora, que le entregaste tu vida y tu obra te mantendrá, aun en tu ausencia, siempre en PRESENCIA.

Empecé haciendo referencia al último año transitado, no elegí empezar hablando de este último año ni tomar esa referencia temporal de forma azarosa. Y no ha sido la intención de este discurso dar cuentas de la gestión, porque, de hecho, llevamos con Aldo apenas dos meses en este rol, por ello han escuchado acciones que se dieron en esta y en la gestión anterior de la que fuimos parte pero de las que no hemos pretendido adueñarnos. Hice esta referencia temporal de un año porque hace exactamente ese tiempo, un año, que nuestro Congreso aprobaba la ley de financiamiento Universitario, una ley que nació, como debe ser en un país que se precie de tal, de un proceso democrático y que hace 365 días que no se aplica. Hace un año de incumplimiento de una ley, un año que mientras nosotros funcionamos generando todas las acciones acá brevemente resumidas, se ha omitido y evitado bajo innumerables estrategias su aplicación.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) define los elementos principales que debe tener un sistema democrático, solo remitiré a dos de ellos: el Estado de derecho, que garantiza que todas las personas, incluidas las autoridades, están sujetas al cumplimiento de las leyes y el respeto a los derechos humanos. La educación es un derecho humano que el Estado debe garantizar y cumplir las leyes es un requisito ineludible en democracia, no hay argumento que justifique acciones contrarias a ello.

En esa cantidad de días, sin aplicación de una ley que nos permite ser, hacer y proyectar, la Universidad y la facultad, además de hacer a diario, tuvo que idear y desarrollar varias formas democráticas de solicitar ese cumplimiento, distintas y variadas medidas para demandarlo. Hace pocos días lo hicimos en una quinta marcha federal universitaria y me tomé el trabajo de leer en redes las opiniones de nuestra sociedad al respecto. Por supuesto, son tan diversas como la sociedad lo es. Pero en esa diversidad de opiniones y miradas me quedé con las premisas de muchos: “déjense auditar”, “dedíquense a estudiar” y vi a nuestros estudiantes, hoy nuestras/os egresadas/os puestas/os como números. De allí este discurso, que no ha pretendido ser una publicidad de acciones hechas, sino un recuento de todo lo que hace tan solo una facultad por la salud, por la sociedad, por la inclusión y la educación y que la sociedad posiblemente desconozca.

Durante un año sin ley y con un presupuesto que hace difícilísimo el sostenimiento, todo lo expuesto se ha seguido haciendo, con compromiso y esfuerzo no necesariamente reconocidos, en el marco de una Universidad Pública, que no ha dejado de garantizar laicidad, gratuidad, democracia, calidad, inclusión, igualdad de oportunidades...

No es cierto que la UNCuyo no es auditada, llevamos, justamente, un año en el que estamos en proceso de rendir cuentas. Hemos estado transitando como Universidad Nacional de Cuyo un proceso de autoevaluación durante todo el 2025/2026 y que implicó informes, la presencia de evaluadores pares externos y nuevos informes que se están analizando a nivel nacional. Producimos datos que son públicos en un portal de transparencia al alcance de quien lo desee. Como gestión reciente, ya particularmente nosotros, tenemos en el digesto abierto a todo público de la facultad, al día todas las resoluciones y ordenanzas que se generan a diario y que transparentan decisiones. Además, creamos un área de planeamiento estratégico que produce datos permanentes, y que en estos dos meses ha estado haciendo un relevamiento diagnóstico de cada área de la facultad y desde el que partiremos para pensarnos en procesos de mejora, más allá de todo contexto.

Tenemos datos y publicamos datos y no nos avergüenzan las variadas trayectorias de nuestros/as estudiantes, son trayectorias personalísimas que, lejos de criticarlas, las escuchamos, las entendemos, las abordamos y las acompañamos y nos enorgullecen por igual, porque pudieron, con distintas condiciones y características, pudieron y muchos acá están... acá en este deseado momento y esperado cierre y aun otros/as no pudiendo, seguramente, han sacado provecho de lo que alcanzaron a transitar. La educación nunca es un gasto, de ese bien público cada uno de nosotros hacemos un bien privado/individual de cuantía invaluable.

Queridas y queridos egresadas/os: Llegar hasta acá seguro no fue un camino lineal. Hubo desvelos, parciales, lecturas interminables, mesas frente a un espejo que probablemente les hizo de audiencia, el abrazo de consuelo de un familiar, el empuje de una pareja o amigo, debates apasionados (acompañados de unos mates) en los pasillos de la facultad, tiempo quitado a afectos y, muchas veces, la tentación de frenar. Pero persistieron y esa persistencia acá los/as trajo. Felicitaciones a Uds y a quienes acompañaron este trayecto.

Muchas veces habrán escuchado en las aulas que educar es un acto político, y lo es, y es un acto ético y profundamente humano. Cada aula que pisen, espacio terapéutico, organización social, hospital o institución que los convoque será un territorio de emancipación, un espacio donde los destinatarios/as de sus prácticas aprenderán no solo en cobertura de derechos o a mirar el mundo, sino a cuestionarlo y mejorarlo y a transformarse en agentes sujetos de derechos.

Ya para cerrar, decidimos en este acto, con sus organizadores/as, a quienes les agradezco profundamente el tiempo, compromiso y amor puestos en este evento (todas las direcciones, áreas y secretarías involucradas), usar palabras del gran René Favaloro.

Se preguntarán por qué una facultad de Educación elige expresiones de un reconocido médico para agasajar a sus graduados. Eso no es difícil de explicar, suele asociarse la figura de René Favaloro con la medicina, pero quienes estudiaron su pensamiento saben que él se consideraba, por sobre todas las cosas, un docente. Repetía una verdad que hoy cobra más fuerza que nunca en esta casa de estudios: *"La universidad no debe ser una fábrica de diplomas, sino un faro de pensamiento crítico y compromiso social."* Uds, queridos/as egresados/as tienen ese enorme desafío y sé que esta facultad los y las ha formado para ello.

Gracias por haber sido y ser parte de esta institución a Uds y cada uno/a de los/as que serán reconocidos/as hoy. Esta, nuestra casa, siempre estará abierta a cada uno y cada una porque Uds son nuestra razón de existir, de hacer, de resistir... En los próximos 365 días, esperemos encontrarnos con más propuestas, más inclusión, más calidad, más democracia, más compromiso, más transparencia y con el financiamiento necesario para ello. Y no olviden que ser de la UNCuyo y, particularmente de la FEd, es para siempre. GRACIAS!